



César FRANCO RAMOS

DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE MADRID

El Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid es una de las instituciones más reconocidas del ámbito industrial español, al frente de la cual se encuentra, desde diciembre de 2016, César Franco.

Con el decano analizamos las propuestas de esta nueva legislatura, y los retos a los que se enfrenta el Colegio, que cuenta con más de 65 años de trayectoria, en un momento de cambios tanto en el ámbito de la profesión como de la industria.

César Franco es ingeniero industrial. Cuenta con una amplia experiencia en proyectos internacionales y grandes cuentas en la empresa Hewlett Packard, a la que se incorporó en el año 2002.

En esta compañía ha sido responsable de estrategia, desarrollo de negocio y gestión de programas en áreas como Integración de Sistemas, Movilidad o Aseguramiento de la Calidad de Aplicaciones. En la actualidad está integrado en un equipo internacional, y es consultor estratégico para una de las mayores cuentas a nivel mundial, como es Nokia (anteriormente Alcatel-Lucent).

Es Industry advisor y socio en una startup focalizada en servicios de impresión 3D industrial. Fue consultor senior en la incubadora Netjuice, en 2001, y en la startup Simedia -fundada por ingenieros industriales- entre 1995 y 2000.

Su interés en la actividad asociativa de ingeniería le ha llevado a ejercer distintas responsabilidades a lo largo de más de quince años. Ha sido interventor en el Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid (2012-2016), vocal de la Asociación de Ingenieros Industriales de Madrid (2000-2008), secretario de la Confederación Española de Junior Empresas (1997), presidente de la Federación Madrileña de Junior Empresas (1996), y presidente de Estudios Científicos de Ingeniería (1995).

Desde diciembre de 2016 es decano del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid.



El Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid (COIIM) inició su andadura en 1950. En la actualidad cuenta con casi 10.000 colegiados y 1.270 alumnos asociados. Es el Colegio de ingenieros más grande de España y su ámbito territorial incluye las comunidades de Madrid, Castilla y León (a excepción de Burgos, Palencia y León), Castilla La-Mancha (menos Albacete), y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

La institución, que nació con el objetivo de facilitar el progreso continuo de la profesión en relación con las necesidades de la ingeniería industrial, centra sus servicios sobre los proyectos de los colegiados, su profesión y su futuro. El Colegio emite visados presenciales y electrónicos, cuenta con un seguro de responsabilidad civil y ofrece formación flexible, certificación de competencias y atribuciones o acciones de orientación laboral, entre otros muchos servicios.



Los tres ejes de la nueva Junta Directiva

El pasado mes de diciembre tuvo lugar la renovación de la Junta Directiva, después de un proceso electoral, en el que resultó ganadora la candidatura encabezada por César Franco.

Tal y como indica el decano, "el programa de la Junta Directiva está basado en tres grandes ejes: sostenibilidad, profesionalidad, y flexibilidad y cercanía a los colegiados".

Una de sus primeras acciones está relacionada con la elaboración de los presupuestos que, manteniendo el criterio de sostenibilidad económica, "permitan reflejar una apuesta decidida por unos servicios más adecuados a la nueva demanda de la sociedad".

En este sentido, indica que "estamos potenciando y promocionando el servicio de Células de I+D+i, conocido como CIDI, que es un mercado virtual para servicios de ingeniería que facilite tanto la oferta de servicios por parte de los profesionales como su contratación por las empresas". Para promover esta iniciativa, se han firmado acuerdos con diferentes instituciones.

También es importante el acercamiento al conjunto del colectivo de ingenieros industriales. "Trabajaremos para tener una mayor presencia tan-

to en la universidad como en todo el territorio en el que el Colegio está presente. Es importante destacar que el COIIM es el colegio de industriales más grande de España, y por ello debe contar con la fuerza que le corresponde", concluye.

En relación con la profesionalidad, destacan todas aquellas acciones relacionadas con la formación, las comisiones técnicas, el apoyo a los colegiados en la búsqueda de empleo, el visado profesional o la defensa de la profesión. "Todos estos aspectos dan al Colegio el apellido de profesional".

Pero seguramente donde mejor se visualiza la evolución de la sociedad y de los propios colegiados es la referida al apartado 'flexibilidad y cercanía'. De los casi 10.000 colegiados, algunos son jóvenes que acaban de terminar la carrera y necesitan que el Colegio les apoye en el mercado profesional. Otros están trabajando como profesionales independientes en empresas de distintos tamaños o en su propia compañía. Y un tercer grupo está formado por los que tienen más de 30 o 40 años de profesión. "Sus necesidades son completamente distintas -afirma César Franco- y por eso necesitamos un Colegio flexible y cercano, que dé servicio a un colectivo muy diverso".

Estamos inmersos en la cuarta revolución industrial, y el COIIM debe formar parte del liderazgo en esta materia

Industriales 4.0

La candidatura de César Franco se denominaba *Industriales 4.0*. Para el decano, "estamos inmersos en la cuarta revolución industrial, la de la Industria 4.0, la digitalización, la sensórica o el internet de las cosas. Debemos formar parte del liderazgo en esta materia".

Aunque es un término difícil de explicar en pocas palabras, lo resume de la siguiente manera: "la gente quiere las cosas que compra y usa, de forma fácil, barata, rápida y personalizada, y quiere poder comparar y elegir con la misma facilidad. Estos conceptos son los que esperan nuestros colegiados, aplicados a los servicios que les ofrecemos. A esto responden nuestros grandes ejes", afirma el decano.

Adaptados a una nueva realidad

La crisis económica y financiera que ha atravesado nuestro país ha tenido también una importante influencia en el COIIM.

Así lo reconoce el decano, quien afirma que "el Colegio ha tenido que acometer recientemente la mayor reestructuración en la historia de la entidad, llevada a cabo por la anterior decana, María-Teresa Estevan Bolea, para adaptarse a la nueva realidad derivada de la crisis económica. Ahora nos toca a nosotros retomar su trabajo y ajustar gradualmente la oferta de servicios del Colegio a la nueva realidad", e indica que el nuevo equipo de trabajo tendrá que dar servicios cada vez más personalizados, en función de las demandas de los colegiados.

En este sentido, el decano opina que "el interés y la participación de los nuevos ingenieros en los movimientos asociativos no está disminuyendo, se está transformando. Eso obliga a los colegios profesionales a reinventarse continuamente, desarrollando nuevos servicios para dar respuesta a estas necesidades".

Para ello, pretende poner el foco en los aspectos más relevantes para los colegiados: sus proyectos, su profesión y su futuro. En el primer punto destacan el visado, el seguro de responsa-



bilidad civil, el acceso a la legislación técnica o el nuevo mercado virtual CI-DI. Para la profesión, el Colegio apuesta por la formación, la presencia en comisiones y foros o el asesoramiento. En cuanto al futuro, destaca la orientación profesional, los acuerdos de colaboración con instituciones o las actividades de networking.

Para los próximos años, el decano indica que "queremos ampliar la oferta de servicios para los ingenieros que, trabajando en el mundo de la empresa o la administración, requieren de una atención diferente al que ejerce la profesión libre. De la misma forma, queremos acercarnos más al colectivo de egresados, y a nuestros colegiados e ingenieros industriales en el extranjero".

El Plan Bolonia

El conocido como proceso de Bolonia condujo a la creación del Espacio Europeo de Educación Superior. Sin embargo, en opinión del decano, "los objetivos inicialmente buscados de equiparación con Europa, y ofrecer al mercado un mayor número de titulados a un menor coste, se han visto reducidos por la enorme confusión introducida entre los propios estudiantes, las escuelas y las administraciones entre profesión, titulación y atribuciones", advierte César Franco.

En cualquier caso, afirma que "la norma es muy clara. Hay dos profesiones: Ingeniero Industrial e Ingeniero Técnico Industrial. Antes había dos carreras, mientras que ahora hay grados y másteres habilitantes y no habilitantes; ahí es donde se crea la confusión". El objetivo fundamental del COIIM en este apartado es "poner en claro cuál es la normativa".

La importancia legal de la colegiación

Durante la anterior legislatura se diseñó el Proyecto de Ley de Colegios y Servicios Profesionales. César Franco indica que "somos conscientes que la regulación actual es obsoleta, y que se tiene que cambiar", y espera que el proceso se realice "de una forma consensuada y atendiendo a los intereses generales del colectivo y la sociedad". Además, advierte que no les parece correcto que "en instituciones independientes con presupuesto propio, la administración dicte el funcionamiento interno".

"Nuestra posición, en cualquier caso, es clara. Pedimos -explica- la colegiación universal y obligatoria para todos los ejercientes de la profesión, las reservas de actividad con la aplicación del principio de libertad con idoneidad, y la existencia de un sistema de certificación controlado por profesionales".

Pedimos la colegiación universal y obligatoria para todos los ejercientes de la profesión, las reservas de actividad con la aplicación del principio de libertad con idoneidad, y la existencia de un sistema de certificación controlado por profesionales

Cuando preguntamos al decano por la posibilidad de que un ingeniero ejerza su actividad sin estar colegiado, responde con una pregunta clara: "dejaríamos una intervención quirúrgica en manos de un médico que no estuviera colegiado?, ¿o la representación en un juicio por parte de un abogado no colegiado?".

"Una parte muy importante de las actividades que realizamos los ingenieros -y no sólo los industriales- está directamente relacionada con la seguridad de las instalaciones e infraestructuras, y las personas que las utilizan y operan. Por eso, para ejercer la profesión de ingeniero y firmar proyectos, en los que siempre existe un alto componente de seguridad, hay que estar colegiado. Debemos trabajar para que la sociedad exija

al profesional la certificación de sus capacidades, que a día de hoy recae sobre los Colegios Profesionales", concluye.

La profesión de Ingeniero Industrial

El año pasado fue, en palabras del Decano, un buen año para la Industria pues "ha seguido creciendo tanto en proyectos, como en niveles de exportación". Estos datos convierten a nuestras empresas en "referentes mundiales". De hecho, en el año 2016 España fue el segundo país en Europa y octavo en el mundo en fabricación de automóviles.

"Nuestros ingenieros industriales han tenido que evolucionar ya que las empresas del sector cada vez demandan perfiles con un mayor conocimiento de idiomas y dispuestos a viajar", indica. En relación a los conocimientos técnicos requeridos, destaca que "el dominio de las nuevas tecnologías es cada vez más fundamental, requiriéndose perfiles que permitan ayudar a las empresas en la nueva revolución digital". La tendencia del mercado apunta que la exportación va a seguir siendo el motor que mueva a muchas de las compañías españolas del sector ya que los grandes proyectos que diseñan se desarrollan en un porcentaje muy elevado en países extranjeros.

La formación de amplio espectro de los Ingenieros Industriales se considera una ventaja en el mercado





Debemos trabajar para que la sociedad exija al profesional la certificación de sus capacidades, que a día de hoy recae sobre los Colegios Profesionales

laboral actual, en el que se prevé que un 80% de los jóvenes de entre 20 y 30 años encontrará un empleo relacionado con el ámbito digital en trabajos que aún no existen. "Las competencias, la adaptabilidad y la agilidad de aprendizaje de los Ingenieros Industriales nos colocan en una posición privilegiada para liderar esta nueva revolución", destaca.

Los futuros ingenieros

A pesar de que la demanda de profesionales STEM (*Science, Technology, Engineering & Mathematics*) aumenta un 14% anualmente en Europa, en España se está reduciendo el número de matriculados en este tipo de carreras. Así lo indica César Franco, y brinda un dato preocupante: "actualmente sólo el 7 por ciento de los jóvenes universitarios se decanta por titulaciones de estas ramas, que son las que cuentan con una mayor salida profesional. Se estima que, de seguir con esta tendencia, en 2020 España necesitará casi dos millones de trabajadores cualificados, que pueden no llegar a cubrirse con los profesionales del mercado".

Para buscar una solución a este problema, reconoce que "tenemos que fomentar las vocaciones de ingeniería entre los alumnos de secundaria y bachillerato. Desde el Colegio estamos valorando iniciativas que permitan promover el estudio de la Ingeniería entre niños y niñas con mensajes sencillos, adaptados a estas edades, pero esta tarea debe ser una acción conjunta de toda la sociedad".

La reducción de nuevos estudiantes afecta especialmente al público femenino, donde la brecha se amplía de forma más evidente. Del 54% de universitarias en el sistema, sólo el 25% opta por carreras técnicas. "A la falta de grandes figuras que actúen de claros referentes en el mundo de la ingeniería se le suman los estereotipos que aún perviven entre



padres y educadores en relación a la predisposición de los niños hacia las ciencias y la tecnología y de las niñas hacia el lenguaje y las humanidades", señala César Franco.

Sin embargo, reconoce también que "nuestra profesión sigue siendo una de las más demandadas por las empresas, y las expectativas de contratación de ingenieros industriales en los próximos años son francamente buenas".

La cuarta revolución industrial

La irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación está cambiando el panorama empresarial e industrial. Según una encuesta reciente, el 45% de las compañías temen llegar a quedarse obsoletas en un plazo de tres a cinco años debido a la competencia de las nuevas empresas nacidas en el entorno digital. "Esta cuarta revolución industrial ha demostrado ser tan implacable como las anteriores, y muchas organizaciones se sienten superadas por la rapidez en la que suceden los cambios. Por ello, las empresas industriales necesitarán incorporar nuevo talento en el apartado digital, que hasta ahora no veía atractivo el sector industrial", resalta.

"En los próximos años desaparecerán algunos trabajos tradicionales por la irrupción de robots y nuevas tecnologías, y surgirán otros ligados al mundo digital". Destaca el Decano que "las TIC forman parte de la sociedad de forma profunda y, por lo tanto, nos brindan tanto oportunidades como retos". Por ello, el COIIM quiere apoyar al sector con planes de formación específicos adaptados a las distintas industrias que permitan cubrir esta brecha.

La industria europea y el futuro

La industria europea representa cerca del 20% el valor añadido bruto, y más del 15% del empleo. Por ello, su papel "es fundamental en la creación de puestos de trabajo, la mejora de la competitividad y el impulso del crecimiento", apunta el Decano.

En España, donde Industria y Energía representan el 17,1% del PIB, "tenemos que hacer una apuesta clara por la reindustrialización para alcanzar el objetivo de que el año 2020 esta contribución sea del 20 por ciento", comenta César Franco. Para ello, apunta que "debemos aprovechar las posibilidades que ofrece la difuminación de la tradicional línea divisoria entre productos, servicios y economía digital". ■